

## TABLON DE ACONTECIMIENTOS

### ENTRE LA NADA Y LO INDEFINIDO: APROXIMACION AL PROBLEMA ESTUDIANTIL

No creo que mi generación haya sido la mejor, no hay generación mejor que cualquier otra; ningún prejuicio chauvinista geneacéntrico creo tener, y, sin embargo, estoy muy lejos de justificar lo que pasa hoy.

En mi opinión predomina en el movimiento estudiantil la *instalación en la lógica de la sociedad integrada*, pues sus reivindicaciones no giran en torno a la construcción de la sociedad utópica, sino en torno a la *búsqueda de seguridades ya desde la escuela* tales como salarios estatales y funcionarios vitalicios, evitando la inseguridad de la selectividad, etc., lo que podríamos denominar *izquierda tasada* por aquello del énfasis en la desaparición de las tasas de matrícula. Evidentemente esta "nueva izquierda" resulta hoy más incordiante que otras que pudieran ser más radicales pidiendo —por ejemplo— la abolición de la propiedad privada de los medios de producción o del Estado mismo, pues a éstas el Estado las encerraría fácilmente bajo acusación de enajenadas o extravagantes, y el pueblo no protestaría porque no las siente suyas; sin embargo, la sociedad apoya

hoy a los manifestantes que buscan integrarse en el "orden" vigente a cualquier precio, incluyendo el uso de presiones que una sociedad democrática parece no debería tolerar.

A un luchador que cuestione lo dado se le reduce fácilmente al absurdo, pero a un "rei-vindicador" no hay Ministerio que se le resista, y el ministro de turno acabará bajando el calzón sin desdoro alardeando por tan democrática actitud, que, sin embargo, es la negación del Estado de derecho al ceder por la presión lo que ni la previsión ni la racionalidad habían decidido. Así pues, tras la manifestación habichuelera tan contentos todos: El ministro parece más ministro, y el manifestante más manifestante, todos ganan, la selectividad ha repartido dividendos a los seleccionadores y a los que, por haber destacado en la lucha contra la selectividad, han quedado preseleccionados o preseleccionados para el futuro. Y el resto en lucha: El narciso mitografía su posse.

Poco importa, por ejemplo, que con la desaparición de la selectividad y el universal acceso al título los más

perjudicados sean los pobres porque los ricos que estudian poco tendrán, sin embargo, con un título tan regalado el puesto que su papá les había preparado; el caso es que el joven de la movida estudiantil celebre en el futuro su fecha, magnificada y artificialmente construida. Así como el 1984 de Orwell nació de la inversión de la fecha en que fue escrita (1948), así también el 1986 nacerá de la alteración del 1968. Por cierto que, en orden a la lógica de la sociedad integrada, el 1986 fue más operativo, y pasará a la historia como el año de los pupitres seguros. Y nada más; como se ha dicho, después ya sólo quedan las explosiones de violencia desproporcionada en los enfrentamientos con la policía por parte de quienes solamente esperan alguna sacudida para no seguir esperando.

Esto es todo. La causa hay que buscarla en la ausencia de padres y de maestros; un bachillerato mal hecho en un hogar maltrecho da como resultado un joven desnortado que reivindica sin saber qué hacer con lo que logra. Carentes de un fundamento antropológico y de una escala de valores los nuevos jóvenes de la vieja Europa se aburren más cuanto más tienen. Vienen, pues, los jóvenes de la nada y caminan hacia lo indefinido, hacia el trabajo dudoso y la sociedad inamistosa, por eso su protesta es pánica, refleja y expresa un dolor cósmico del que los adultos no somos los menos responsables; más aún, del que nuevamente estamos sacando provecho los adultos llevando las aguas turbulentas hacia la "depuradora" sindical y parlamentaria, para que la multinacional que

poluciona venda luego agua regenerada y ensanche el negocio.

Mientras tanto los docentes miran sin ver, explican sin implicarse, y siguen siendo aparatos ideológicos del Estado, que ahora demanda del profesorado inercia y pasivismo no exento de miedo al qué dirán, sobre todo a la pérdida de prestigio democrático, nuevo pedigree político para cuya obtención hay que practicar el arte de navegar sin moverse, o de nadar y guardar la ropa.

Quien universaliza el discurso no es la Universidad, sino el poder, con sus bandos frente a la desbandada: "Una vez más febrerillo el loco nos devuelve los tradicionales carnavales con sus disfraces, sus charangas, comparsas y chirigotas. Las calles y las plazas de Madrid volverán otra vez a ser campo abierto a la farsa, a la imaginación y a la libre espontánea creación popular. Que la burla, la sátira, el humor y la sana alegría reinen en estas antiguas fiestas como símbolo de paz, convivencia y participación es mi mejor deseo". Se lo dice su Alcalde. Carnavallistas de todos los barrios, uníos. Tocan carnes tollendas, concurso de chacotas, chirigotas y cuchufletas, fuegos artificiales, títeres, desfile de comparsas, vehículos olímpicarnavales, disfraces, entierro de sardina, todo debidamente promovido por la concejalía de cultura para mejor instrucción del común. Ocuere, sin embargo, que los gastos de esta cultura los paga el tercer mundo, también los pobres de este país. Pero ellos no tienen posibilidades de alzar su voz contra tamaña selectividad.

Carlos DIAZ